



ARTURO MALDONADO

Sociólogo, coordinador de campo del Instituto de Opinión Pública de la PUCP

JOSE DOMINGO PIMENTEL

Asistente del Instituto de Opinión Pública y alumno de la Especialidad de Ciencia Política

LOS DETERMINANTES POLÍTICOS Y ECONÓMICOS DE LA APROBACIÓN DEL PRESIDENTE ALAN GARCÍA

INTRODUCCIÓN

El presente artículo intenta hallar los determinantes políticos y económicos de la aprobación del presidente Alan García en lo que va de su actual período presidencial.¹ Analizaremos, a través de modelos estadísticos, los factores que determinan que la ciudadanía tenga más probabilidades de aprobar la gestión de García. Hay que señalar que estos factores se mueven, por supuesto, en un marco general de debilidad institucional, presidencialismo, tentación populista, multipartidismos polarizados, desafección por la democracia y desaprobación generalizada de las instituciones políticas y de los políticos, todas estas, características de los regímenes políticos de la región.

Las variables económicas que componen el primer modelo explicativo de la aprobación de Alan García, en lo que va de su gobierno, son: la inflación, el empleo,

el producto bruto interno, y dos variables «subjetivas» como son los índices de percepción de la situación económica actual y futura. Ambos índices, propuestos por el Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IOP), están basados en la percepción de la situación económica tanto a nivel sociotrópico (de todo el país), como a nivel egotrópico (del individuo). Por otro lado, las variables políticas que componen el modelo son: el número de huelgas, trabajadores involucrados en huelgas, conflictos sociales activos y conflictos sociales latentes, y variables políticas «subjetivas» como el índice de percepción de la situación política actual y futura, además de la aprobación presidencial retrasada en un mes.

ANÁLISIS DEL PERÍODO PRESIDENCIAL

La tabla 1 muestra los resultados para tres modelos propuestos: el primero incluye todas las variables que nos parecen relevantes; el segundo incluye solo las variables económicas; y el tercero, solo las variables políticas. Nos pareció conveniente hacer estas distinciones debido a que el modelo general podía ocultar algunas relaciones que podían ser relevantes de analizar en modelos más específicos a cada grupo de variables.

1. Este artículo es una versión basada en la ponencia: «Los determinantes políticos y económicos de la aprobación presidencial durante los gobiernos de Alejandro Toledo y Alan García» de Arturo Maldonado y Jose Domingo Pimentel, presentada en el Segundo Congreso Latinoamericano de Opinión Pública de la World Association for Public Opinion - WAPOR Lima -, realizado los días 22, 23 y 24 de abril de 2009. (WAPOR). Realizado en Lima los días 22, 23 y 24 de abril de 2009.

TABLA 1
 MODELO DE REGRESIÓN LINEAL PARA LAS VARIABLES DETERMINANTES DE LA
 APROBACIÓN DE LA GESTIÓN DE ALAN GARCÍA
 COEFICIENTES DE LOS DETERMINANTES DE LA APROBACIÓN PRESIDENCIAL DE ALAN GARCÍA

Variable	Modelo 1	Modelo 2 Var. económicas	Modelo 3 Var. políticas
Constante	131,961	86,348	-1,389
Aprobación presiden- cial (retrasada)	-0,206		
Inflación	-1,333	-6,048	
Huelgas	0,190		0,017
Trabajadores involu- crados en huelgas	-0,65e-4		
Empleo	-1,543*	-1,007*	
PBI	0,2	0,108	
Conflictos activos	0,038		-0,093*
Conflictos latentes	0,104		-0,059
IPSE actual	1,023	1,263*	
IPSE futura	-0,836	-0,005	
IPSP actual	0,426		-0,437
IPSP futura	0,825		1,418*
R2 ajustada	0,912	0,869	0,867
N	27	28	27
F	23,462*	36,779*	34,845*

Nota: los valores son coeficientes de regresión no estandarizados. *p 0,05 ¿Entre la p y la cifra va un signo?

De los resultados, observamos que la variable de aprobación retrasada no aparece como significativa.² Esto daría alguna pista de que, para este segundo período de García, la evaluación que hace la opinión pública no es acumulativa; es decir, que hechos que pudieron haber impactado en meses pasados se esfuman y no tienen «efectos permanentes» en los meses siguientes. Lo que podría sugerirnos cierto manejo acertado de estos por parte del gobierno.

Respecto al conjunto de variables económicas, vemos en primer lugar que la variable inflación aparece como no significativa. A pesar de que el signo del coeficiente nos indicaría que aumentos en la inflación ocasionarían una erosión de la aprobación, al ser no significativa, nos revela que estos cambios no son sustantivos en la variación de la variable dependiente. Esta afirmación iría de la mano de la constatación de la relativa estabilidad de

2 En un trabajo de Kurt Weyland se indica que «al retrasar la variable dependiente este modelo toma en cuenta los efectos finales de valores previos de las variables independientes (transformación Koyck). En esta forma los estimados de los parámetros para las variables independientes miden solamente el impacto de estas variables en cada punto del tiempo, mientras que los efectos permanentes de estas variables en periodos subsecuentes son captados a través de la variable dependiente retrasada». Falta la referencia, es una cita textual.

la inflación, evidenciado en su permanencia por debajo del 0,4% en promedio. Hay que indicar que la inflación venía siendo un tema de agenda debido al desastre económico del primer gobierno de García.

La variable económica que sí aparece como significativa es el empleo, aunque el signo que presenta el coeficiente es negativo. Debería interpretarse que aumentos en los índices de empleo acarrearán descensos significativos en la aprobación presidencial. Una posible explicación de este fenómeno tendría que ver con las expectativas de la población respecto al desempeño del presidente. Es decir, al comienzo del período presidencial, la población tuvo altas expectativas que se manifestaron en la necesidad de resultados o medidas de gran impacto para satisfacerlas. Sin embargo, tanto el gobierno de García (como el de Toledo), respecto al empleo, mantuvieron la tendencia ascendente, pero sin lograr aumentar la pendiente, de tal manera que se lograra un impacto espectacular en la población acorde con sus altas expectativas. Una vez que las expectativas respecto al desempeño presidencial menguan, variaciones positivas en el empleo sí se consideran. La pregunta es si esta misma tendencia aparecerá en la segunda mitad del período de García.

Hay que indicar que, en este modelo general, las variables de percepción de la situación económica actual y futura aparecen como no significativas. En resumen, se podría decir que actualmente la aprobación presidencial se sostiene en variables económicas macro, y que las variables micro no son significativas. Podríamos afirmar que si bien la situación económica es aún estable, y así es valorada, esto no es suficiente para la población, que haría falta otro tipo de medidas para que la población sienta la estabilidad e incluso bonanza económica en sus bolsillos, y este sea un factor de aprobación de la gestión gubernamental.

Respecto al grupo de variables políticas seleccionadas, vemos que ninguna es significativa en el modelo general, ni los indicadores objetivos como número de huelgas, número de trabajadores involucrados en las huelgas o conflictos, ni los subjetivos como la percepción de la situación política actual y futura.

Una vez que enfocamos nuestra mirada en cada paquete de variables por separado, vemos que aparecen nuevos indicadores significativos y que son sugerentes para el análisis. En el caso de las variables económicas, vemos que además del empleo, aparece como significativa la percepción de la situación económica actual, y esta aparece con signo positivo; es decir, que a medida

que esta percepción va mejorando, entonces esto tendría un impacto positivo en la aprobación presidencial.

En el caso de las variables políticas encontramos que la percepción de la situación política futura y los conflictos activos aparecen como significativos; aunque estos últimos con un impacto mínimo. La percepción de la situación política futura se comporta directamente relacionada. Más allá del signo positivo, esperado, de los coeficientes de ambos indicadores, es resaltable la selección, el hecho que sea la percepción económica actual y la política futura. Es decir, la aprobación presidencial se estaría basando en una evaluación que los ciudadanos hacen con un ojo en el bolsillo, y el otro mirando el futuro político.

CONCLUSIÓN

Las curvas de aprobación presidencial de los gobiernos que han precedido al de García han descrito una forma curvilínea, es decir, el gobierno empieza con una aprobación considerable (período comúnmente llamado «luna de miel», en donde la evaluación se basa más en las expectativas que en el desempeño), luego su popularidad decae hacia la mitad del período de gobierno para, después, repuntar hacia el final del mandato. En lo que va del gobierno de García, la forma que la aprobación presidencial viene describiendo es una forma curvilínea, semejante a una parábola. Sin embargo, la pendiente con la que ha ido cayendo su popularidad es moderada, si se la compara con la de Alejandro Toledo, por ejemplo. Estas caídas, intuimos, tienen que ver con la rebaja progresiva en las expectativas que tiene la población con respecto a la gestión presidencial.

Como hemos mencionado, nos parece que las expectativas que tiene la población respecto al desempeño presidencial juegan un rol importante. Es así que, en lo que va del período del gobierno de García (y también en el de Toledo), algunos indicadores macroeconómicos, como la evolución del producto bruto interno (PBI) y la evolución del índice de empleo, aumentan sostenidamente; sin embargo, la población no aprecia estas mejoras, y a medida que estos indicadores mejoraban, esto no se traducía necesariamente en un aumento en la popularidad del presidente. En los primeros meses de la gestión, a pesar de la mejora de estos indicadores, las expectativas son más altas, resultando en un saldo negativo en contra de la aprobación presidencial. A medida que pasan los meses, como hemos mencionado, intuimos que las expectativas caen o se redireccionan, llegando a un punto de equilibrio y de inflexión, a

partir del cual podríamos decir que el resultado de esta evaluación de mejora de estos indicadores frente a las expectativas, deja un saldo a favor, evidenciándose en la mejora de la aprobación presidencial en la segunda parte de los períodos presidenciales.

Entonces, la aprobación presidencial se estaría explicando por factores que comparten una mirada «actualista» de la economía, y prospectiva de la política. Los factores económicos más relevantes para explicar la aprobación presidencial son aquellos que evalúan el aquí y ahora. Por el contrario, aquellos factores que preguntaban por el futuro de la situación económica (de las familias o del Perú) no aparecieron como relevantes. Actualmente, existe mayor expectativa respecto al futuro económico debido al contexto de crisis mundial en que nos encontramos. Sin embargo, este contexto aún no es un factor en la evaluación presidencial, en parte debido a que la crisis no ha afectado tan gravemente la economía peruana hasta el momento. No obstante, hay que indicar además que esta mirada de la economía es una mirada aún positiva, aunque este optimismo sea frágil. La ciudadanía es consciente de las mejoras económicas, y de que esto es un motivo para apoyar al presidente, especialmente, en los sectores más integrados de la sociedad. Sin embargo, no es un optimismo desbordado; por el contrario, es un optimismo que linda con el escepticismo, que ante el menor signo de deterioro de las condiciones se tornaría pesimista.

En cuanto a los factores políticos vemos que, de la misma manera, se toma en cuenta el presente, lo que pasa en la política cotidiana. Pero además aparece como significativa la mirada prospectiva, es decir, la evaluación presidencial está dependiendo de cómo la gente se imagina el futuro político del país. Ante este resultado, podemos examinar dos posibles motivaciones. La primera es que esta mirada prospectiva reflejaría esperanza en que las cosas vayan mejor. Son aquellos que creen que la situación política del país irá mejor o mucho mejor los que tienen más probabilidades de apoyar la gestión de García, y a medida que la percepción de la situación política mejora, también mejora la aprobación presidencial. Otra mirada es aquella que sugiere que además de esperanza, es el temor lo que mueve a las personas a mirar el futuro político para evaluar la gestión actual del presidente, más aún cuando se toman en cuenta los antecedentes del presidente García.

Si tomamos como imagen una metáfora del fútbol peruano, este fenómeno sería traducido como el temor a que a la selección peruana le hagan un gol o le

volteen el partido en los últimos minutos del encuentro, «Perú jugó como nunca y perdió como siempre». En el ámbito político, donde nos puede estar yendo bien económicamente y podemos estar viviendo un período de estabilidad política, siempre existe el temor de que un gobernante «malogre» lo avanzado en el período final de su mandato, temor que además es fundado y se basa en la experiencia de gobiernos anteriores, como el de Fujimori y el de García en su primer período.

A partir de los resultados que hemos obtenido para el período de García, vemos que la relación inversa entre conflictividad social e imagen presidencial no se sostiene. Los conflictos sociales activos no explican grandemente las variaciones de la aprobación presidencial; en este caso, el número de conflictos activos es un factor insignificante. Sin embargo, hay que precisar que la metodología de la Defensoría del Pueblo recoge solo el número de conflictos, donde haría falta precisar la magnitud de estos.

Para el período de Toledo no se cuenta con la información de la Defensoría del Pueblo; sin embargo, era común escuchar la afirmación de que los conflictos sociales se convirtieron en un problema que hacía

peligrar la gobernabilidad del país. Una posible explicación podría apuntar a la magnitud de los conflictos. Si bien es cierto que en el período actual existen más conflictos, estos pueden ser de menos intensidad (por ejemplo, ser más locales que nacionales, tener menos impacto mediático, ser menos politizados). Por el contrario, para el período de Toledo, los conflictos habrían sido más organizados, habrían abarcado un reclamo de escala regional o nacional, habrían tenido mayor presencia en los medios, y habrían involucrado a dirigentes con más experiencia y el *know-how* de la forma de protestar.

Otra explicación complementaria es que el actual presidente cuenta con un partido de larga data que lo respalda, el APRA; a diferencia de Toledo, que solo contaba con un partido joven, con dirigentes nuevos en la política y con escasa presencia nacional. Esto habría hecho de Toledo una figura política más frágil y vulnerable a las protestas; mientras que un partido como el APRA blindaría la figura presidencial.

Para resolver este punto queda pendiente cómo medir la intensidad de los conflictos y ampliar el período de medición de la Defensoría del Pueblo, de tal forma que incluya el período de Alejandro Toledo, y así poder comparar ambos períodos sobre las mismas bases. ■